

BOLETIN
DE LA
**Academia de Ciencias
Políticas y Sociales.**

Abril - Julio 1965 - No. 31 Año XXIX

CARACAS -- 1964

DISCURSO DE INCORPORACION

DEL INDIVIDUO DE NUMERO

DOCTOR ANTONIO PULIDO VILLAFANE

Acto celebrado el día 4 de Junio de 1965

Señor Presidente de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales;

Honorables Representantes de los Poderes Públicos, del Clero Venezolano y de otras Corporaciones Científicas y Culturales;

Damas y demás oyentes invitados;

Señores Académicos:

Poniendo a prueba la proverbial ponderación de sus actos, la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, por intermedio de su ecuánime Señor Presidente, ha querido depararme una última oportunidad, que mucho tengo que agradecer —a fe que de por vida—, para llevar a efecto, en este respetable recinto de la verdad y de la ciencia, mi formal incorporación a su seno. Sé que para hacer digno el compromiso, ahora de relieve, mi pensamiento y mi conducta de profesante han de ajustarse a normas de rectitud y responsabilidad, para que el desempeño de la honrosísima función sirva a honrar, en la medida de mi modesta capacidad, los nobles fines de la Institución.

Tenga ella la seguridad de que estaré en vigilancia constante de mi ser, para la consecuente observancia de cuantos cánones atañen a la obligación que asumo. Fuerzas no hayan de faltarme, ni vengan éstas a ser mayormente afectadas por circunstancias limitativas de los propósitos ahora formulados de servirla, pues la ausencia de buen suceso en el aporte que haya de serme exigido, llevaríame por obvias razones de honestidad a pedirle a ella misma mi relevo.

Gesto de tanta comprensión y generosidad como el demostrado por la docta casa que tras largo esperar me recibe, me puso a buscar antecedente digno al cual pudiera referirme con toda sinceridad, para exaltarlo en lo debido. Solamente, en mi interior de creyente, he podido conceputarlo como animado del espíritu que, admirable, flota en la bíblica parábola de los viñadores.

Por esa forma insuperable de expresión del Divino Maestro sabemos de aquella empeñosa busca de colaboradores, a que hubo de dedicarse el padre de familia, señor de muy hermosa viña. Si el trabajador, que tal vez había tenido ocasión de escuchar otras de las invitaciones de aquél, hubo de atender su postrer llamado, avanzada ya la tarde por llegar entonces la hora undécima, y si se le ha de tratar en la paga como a los demás obreros, inclusive los que temprano dieran comienzo a la faena; tal comportamiento, que algunos, sin comprenderlo bien, calificaran no ajustado a la equidad —error grave, pues incluso a los más tempraneros se les pagó el denario inicialmente pactado con ellos—, cabría siempre imputarlo a la necesidad de estimular en mayor grado al zaguero.

Ello es así, por cuanto en la sucesión de las jornadas, sobremanera cuando se trabaja en equipo, han de superarse obstáculos para rendir cometidos. Acaso entonces quepan la compensación y el emparejamiento, progresivamente alcanzados. Acaso también, del propio modo, ha de reflejarse, como en la bondadosa actitud de esta Academia, la doctrina que con miras educativas oriente, en adelante, una

economía social de la vida, en cuanto tienda a más rendimiento ulterior de la heredad colectiva.

Os confieso que, al margen de lineamientos adoptables para una definición, el concepto de academia, relacionado con una o más ciencias, ligado había estado en mi mente a un ambiente frío, de estirada disciplina, apenas sí animado de fugaz expansión cuando corto grupo de sus miembros se dieran a tertuliar en algún recodo del claustro. No iba más allá la estrechez de mi visión, por presumir que las tareas de fondo, si hubiesen de alcanzar altura, se efectuarían por lo común en grave y obligado recogimiento; para que sus personajes, necesitando luego guardar un continente de adustez, quedaran como mantenidos en magnificada reserva. Después, ya echado sobre los hombros el compromiso, he ido familiarizándome con vosotros, señores Académicos, y con agrado y confianza se fue aligerando en mucho el fardo de mis cálculos, pues al cabo me he cerciorado del buen talante que en todos predomina, de la tolerancia equilibradora y del acercamiento que cordialmente se establece entre quienes en esta casa, sin ningún sigilo, laboran por causas de interés general, así haya de buscársele en veces al tratar asuntos, de suyo cuestionables, que se tienen por nuevos, traídos en abstracto para su correcto examen objetivo.

Hasta días después de que mi ilustre predecesor dejara libre, por su sensible desaparición, el sillón que voy a ocupar para estar en vuestra muy valiosa compañía, jamás—os lo aseguro— había cruzado por entre esos mismos cálculos la posible obtención de honor semejante. Lo estimo proveniente de iniciativa nunca bien penetrada en sus alcances por parte de un viejo amigo, también ausente de este nuestro mundo, quien se impuso hacer entre camaradas suyos de esta Corporación sondeo de ánimo en cuanto a la distinción de que se me pudiera hacer objeto. Ante la vacilación, que fue necesario vencer, para acceder al resultado de esa por mí hasta entonces ignorada gestión —objeto sin embargo de mis siempre renovadas preocupaciones, en mucha parte por circunstancias ajenas a mi voluntad—, dejadme así dividir

la responsabilidad o paliarla al menos con la atenuante ahora invocada, en gracia de consideración a la memoria de quien personificó la bondad y la hidalguía, dispensadas con largueza en situación como la aquí traída a cuento de verdadera sobreabundancia del corazón.

He aludido a uno de vuestros meritorios colegas, al extinto publicista Dr. Pedro Miguel Reyes, a quien debía este que hago público testimonio de reconocimiento y particular admiración, al asociar su recuerdo al del académico de número que en el orden histórico hubo de precederme, quien con maestría y elegancia, llenó a su vez altos deberes de civilidad, dentro y fuera de esta Academia. En tal concepto ha de ser siempre tenido el doctor Rafael Marcano Rodríguez, notable jurista y expositor, honra y prez de nuestro Foro.

Docto en exquisiteces de alma este doctor de la Ley y del Derecho, ductor si se quiere en espíritu y en verdad al laborar, como bien lo hizo, por la cristalización de lo justo y de lo providente, para que el vivir en sociedad deba civilizadamente perdurar en los límites de lo honesto, lo fue ya con sólo su trayectoria ejemplar, por haber hermanado la valía de su aquilatado pensamiento a la devoción sin declinar por la cultura. Consagrado ciertamente se le vio a una de sus más nobles disciplinas que, si engrandecen a quienes para su ejercitación se arman caballeros y las profesan incluso con pasión enaltecedora, también enriquecen y dignifican al pueblo que las cuenta en su patrimonio permanente.

El haberle dado a este pueblo, entre otras celebradas producciones de su intelecto, sus "Apuntaciones Analíticas sobre las Materias Fundamentales y Generales del Código de Procedimiento Civil Venezolano", sitúa a Marcano Rodríguez al lado de los benefactores de la sociedad, y, por títulos propios, que a ésta corresponde refrendar, debe al fin ceñírsele su láurea, indiscutida ya, e inmarchitable. Por la misma severa consagración a que tiene derecho, incluso como paradigma ante generaciones presentes y futuras, el

rango a que esos méritos lo han encumbrado le alcanza en honorificencia a esta Academia, por haber ella contribuido al aquilatamiento de sus talentos.

Humano a la manera de Terencio, quien al aplicarse a sí el propio concepto, agregara: "... *nihil humani a me allienum puto*", este sabio que tengo el honor de elogiar, para exaltar más, si cabe, su preclara memoria; humanista también, en áreas no circunscritas, por cierto, en las que obtuvo penetrar hondo para luego abrir en lo cívico y en lo moral manantiales de continua enseñanza, podría haber dicho a su vez: "a lo ancho de la especulación del Derecho Procesal, que escogí para servir a mi patria con todas las fuerzas de mi voluntad y el brillo de mi mente, no me fueron extrañas las más valiosas nociones que se han conocido."

Por lo demás, no deja de interesar el celo que ponía en guardar una como rígida ortodoxia en la conservación de los sanos principios y, en este predicamento, se daba al ensanche doctrinal, bien logrado con frecuencia en la rama de su predilección, sin caer en redundancias alambicadas o intrascendentes: tal era el orden deductivo institucional que siempre mantuvo respecto de inexcusables razones de la arquitectura jurídica, al no apartarse de antecedentes en los cuales se asentara toda la verdad que él hacía descollar, para luego desenvolverla en sus peculiaridades y alcances, en lo público o en lo privado. Pero en lo puramente filosófico de la ciencia por él cultivada, en cuanto ésta "obedece a un desdoblamiento de sus bases fundamentales", los resultados que su raciocinio conseguía encadenar por esa su capacidad de estudio y de lógica inductiva, le hicieron descubrir secretos de germinación ideológica para dar al pensamiento un sentido de infinitud en la delectación ante panoramas especulativos, constantemente renovados . . .

Rendir culto a las nobles formas del Derecho y montar guardia en defensa permanente de ese intransferible patrimonio moral e intelectual, que hombres de su talla fueron labrando, cuyos prístinos valores debieran informar siempre la vida de los pueblos, más allá de accidentes históricos

que ellos necesitan contrapesar al menos, representa —en su continuidad— prestancia y afirmación de las más beneméritas instituciones del linaje humano. Ejemplo claro de fe en los excelsos destinos de la cultura espiritualista la misión que así se cumple, y tanto más acrisolada ésta si se la asume con acendrada devoción, cual hubo de profesarla aquel maestro de la pulcritud en el pensamiento, amante incansable de la justicia, que también supo administrar con rectitud y lealtad.

No se escapaban a la fina observación de Marcano Rodríguez las circunstancias ambientales que, en mucho para entonces, ya dificultaban la cimentación en firme de una excelente cultura. Pobre es en nuestro medio la que, para dinamizar y dignificar el Derecho, pueda tenerse por bien fundada: ello en fuerza de tanta turbulencia como la que se ha interpuesto y aún caracteriza largas etapas de nuestra historia. Es que raíces sin fortaleza y sin unidad de nutrición no pueden dar vigor ni consistencia a instituciones que, por lo demás, precisan clima sano y asidua protección por parte de los sostenedores del orden social, sin cuyo requisito su fructífero desarrollo no será dado asegurar en grande escala.

Cuando tal antecedente acusa debilidad, suele ser mustio el acatamiento a las leyes. Proliferan en cambio los sistemas que restringen la finalidad de éstas o las neutralizan a la postre. Y esto sabido en punto a considerar cuánto requiere un pueblo para poder figurar como civilizado en medio de los demás, resulta difícil, por decir lo menos, invocar títulos legítimos para que aún se le asigne, al nuestro, puesto de significación entre los que ostentan destacados relieves de cultura.

Así como en los monumentos de las urbes clásicas, pervive el poderoso espíritu que mantiene en alto sus normas y postulados estéticos; el acervo intelectual que representan los principios jurídicos de un pueblo culto, tal así el itálico, el hispano o el sajón, incluso por sobre sus grandes desastres e infortunios, lo elementan para resistir abominacio-

nes y miserias, para poder cuidar cuanto sigue siendo fanal orientador en términos de ética social e individual de las personas.

Satisfecha como queda —con la concisión observada— la reglamentaria exigencia en homenaje a quien fue ilustrado maestro y miembro distinguido de la Institución, voy seguidamente, señores Académicos, a extenderme en la consideración del tema que he escogido de historia nuestra, sobre el cual muchos han tratado, si bien me permito hacerlo respecto de circunstancias que en la actualidad colocan a nuestro país en grave y también histórico compromiso. Discúlpese, llegado el momento, si con libertad e independencia de criterio venga a descorrer lienzos en los que sobren unas cuantas pinceladas y hasta el título pueda, por sí solo, pecar de desproporcionado.

IDEA DIMENSIONAL DE LO FRUSTRANEO EN LA REALIDAD EMANCIPADORA

Tras la culminación que con resonancias continentales ha tenido en Venezuela el Año Sesquicentenario de la Independencia, al darse acatamiento, el más cumplido, al acto de gobierno que oportunamente lo decretó, se han rememorado en particular posteriores acontecimientos históricos, penosos varios de ellos, cuya relación de causa a efecto es obvia. Fueron estos otros la secuela obligada de la imprevisión y del natural arrebató que lastraron y condicionaron en cierto modo la surgencia de nuestras magnas fechas 19 de abril y 5 de julio, para que a su turno ocurriera el hundimiento de la segunda República, en el terrible y desolado año 14.

Para rectificación de tácticas y forjación de la rudísima empresa, el alma de la República, refugiada entonces en el empeño irreductible de sus héroes, habría de acrisolarse en moldes de reciedumbre y dolor, como para que su reimplantación fuera lograda en condiciones idóneas para

dar vida e insuflar nuevo espíritu a otras patrias de nuestra América. Hombre y destino, en lento proceso de vicisitudes sin número, habrían de fundirse para la que va a ser síntesis diuturna, al pasar por ella —en la perdurable realidad del cosmos— lo que representa y personifica el Libertador.

La propia independencia, con la desarticulación de una política que no fuera militar o guerrera, abrió a la libertad cauces y más cauces por donde ésta, hecha torrente por lo común, hubo de provocar arrastres y desbordamientos, cuya entidad ha impedido coronar debidamente la obra de una verdadera emancipación, más allá de la soberanía e integración político-territorial de Venezuela. La consideración de lo que representa el fulgurante amanecer y la opacidad de sus resultados es siempre fuente de objetivas enseñanzas. Ciertamente el ciclo heroico trae en su seno la esencia germinal de hondas reflexiones, a las que estamos siempre obligados en orden a la grandeza y porvenir de nuestro pueblo.

VALOR ECONOMICO Y EXCELSOS VALORES

Ora se juzgue con criterio tradicionalista, idealista o providencial; ora mariposee la mente alrededor de postulados racionalistas, o de candiles que niegan el libre albedrío y, por tanto, afirmativos del determinismo filosófico, acerca de largos y complicados procesos de la humana historia, es de notarse —en incontables circunstancias y aspectos— la preponderancia que el elemento económico se apropia, como fuerza que caracterizada y ostensiblemente se remonta casi a grados supremos en veces, desde que ejerce factores de ordinario sin equilibrar, a través de ese mecanismo enrevesado que la dual naturaleza —racional y corpórea— constituye para todos nosotros.

No es del caso orientarnos en la intrincada maleza de los argumentos y conclusiones que, de un bando a otro de las escuelas disputantes, se han cruzado con más o menos

tino, para atribuir tal o cual acontecer a una, a muchas y hasta a ningunas causas formales más allá de su materialidad específica, o para justificárselo con métodos que van desde la más avanzada dialéctica hasta el razonar más simplista.

Sin que estas ligeras consideraciones pretendan abarcar un mediano análisis siquiera, no faltará la puntualización que en algunos aspectos reclama el propio fenómeno, larvado en veces, cuando no en desatada expresión, respecto de sucesos colectivos de amplitud la más variada, y cuya presencia en progresivo o violento desarrollo, suele ser notada en determinados ambientes, en los que pueda arraigar o prosperar el aludido factor utilitario. Es tal la caracterización del mismo, que tratadistas como Luigi Miraglia, al profundizar con su inclinación un tanto hegeliana la ciencia de las relaciones humanas, o el arte de ser bueno y de ser justo que dijeron los romanos, le da una importancia decisiva cuando, no perdiendo de vista las huellas de Bentham, ha de afirmar que el orden económico viene a ser para el desarrollo jurídico “la expresión del orden social, a la vez que define la composición política de los pueblos”, y que, según esto, “la utilidad no es ajena al derecho, antes bien forma la materia de éste; pues al paso que evolucionan las formas sociales, el interés personal es inmutable en las diferentes edades, es refractario a la acción modificadora de la historia”.

Tesis no poco arbitraria, desde que posterga y empobrece la moral de los hombres, si es que no tiende a arruinarla del todo. Acaso pase llanamente declaración semejante, de ser aplicada con tiento y dosificación al concepto de bien jurídico protegible en orden a los derechos reales y personales y a cuanto envuelva otras clases de ese interés utilitario, en manera que vaya así definida una relación de contenido patrimonial o de mera necesidad respecto de quienesquiera que estuvieren llamados a satisfacerla.

Con ocasión del estudio de los pueblos en su constitución interna u orgánica no se justifica, pues, posponer cier-

tos elementos que, como los principios de justicia y libertad, con otros valores de contenido ético, participan en algún grado de racionalidad, en lo que atañe a sus manifestaciones trascendentes. Poco o nada ha de importar, en tal circunstancia, tener que hacer evaluación de pasiones e influencias limitativas que, por el juego de intereses contrapuestos, suelen perturbar la psicología de aquéllos, no siempre veleidosas.

Si en el substrato de una nación que se separa de otra han de pervivir características esenciales que le vienen de atrás, aunque en ellas, andando el tiempo se produzcan variantes un tanto estructurales, podrá apreciarse desinteresadamente un conjunto —más o menos preciso— de rasgos, incluso no pocos modos o condiciones en que la libertad consciente preside los movimientos del hombre en orden a su naturaleza social. De ahí las leyes o normas que han podido decantarse en la evolución psicológica de grandes colectividades y masas, y las cuales, lógico es inferir, fuerzan la voluntad de uno u otro sector en cuanto implican necesidades morales del cuerpo en que los individuos se agrupan; si bien dejan al menos la posibilidad en calificada y buena parte de éstos, de sustraerse, en conciencia y libertad, mediante voluntario y autónomo procedimiento, a la corriente impetuosamente arrolladora o rítmicamente trasmutadora.

De estas necesidades, sociales y obligantes, está lleno el campo ilímite de los tiempos: de donde resultan las formas y contrapesos que para un fin o conveniencia específicos, hayan barajado las sociedades en pequeña o grande escala. Aun así, no ha de olvidarse que, habiendo disímiles por contradictorios elementos en la constitución de cada una, ya que son total expresión de voluntad e instintos, ocurre lo que en cada individuo o parcialidad, que se entrelazan sus tendencias y aspiraciones y, al sincronizarse de algún modo, determinan las caprichosas circunstancias en que se las observe y diferencie.

Reconocido, pues, como relativo aquel categórico elemento de finalidad utilitaria, detengámonos ahora un poco a presenciar algunos de los caracteres del ambiente en que hubo de desarrollarse la emancipación venezolana, dando por de contado el significativo realce y la gran importancia de aquella etapa sin rival de la vida republicana; para después trazar, al esfumino, la síntesis panorámica que nos ha dejado un proceso en formación de contenido renovador, captado en el claroscuro del realismo humano, en el decurso social.

PRODROMO FISCAL DE LA IRRITACION INTERNA

Asomos de insurrección, que abrieron surco propicio al abrigo de la semilla que con su germinar y crecer habría de cubrir primaveralmente el que se tuviera como "campo yermo de la patria", cargado acaso con exceso de desigualdades sociales, serían entre otros la sublevación rematada en nuestras cumbres andinas, cuando ya no se posaba sobre ellas la mirada acerina del Virrey de Santa Fe, por los comuneros que, con origen en la villa de El Socorro y desde el altiplano de los Zipas, hasta más acá de la frontera asignada a la Capitanía General, buscaban con su rebeldía mermar a los pueblos el peso de cargas fiscales. Se trataba de las que en beneficio de la Corona obligaban a satisfacer, sobrepasando en veces lo reglado en la real instrucción, los leales justicias y tenientes de corregidor, sucesores acaso de los pocas veces controlados encomenderos.

Modernos israelitas aquellos airados montañeses, como entonces se apellidaban, hasta el alma popular hubieron de llevar la persuasión de un extenuante yugo opresor, semejante "al del impío Faraón"; y en lenguaje candoroso argüían el haberse "fabricado ladrillos de plata a costa de la tierra de nuestros propios cuerpos, mojada con sangre de nuestras propias venas y cocidos en el horno de su codicia; esto es, con los nuevos pechos e imposiciones que de día en día han ordenado sus desordenadas conciencias..." Y este

plural, aunque alusivo a los "cruels e infieles ministros del piísimo monarca", sólo a éste y a su régimen colonial se dirigía, en fuerte rechazo de almojarifazgos, alcabalas, quintos reales y demás tributos.

El haber ya figurado optímates, de la clase entonces disfrutante de prerrogativas, en el movimiento de treinta años antes, iniciado y reiniciado en Barlovento por Juan Francisco de León contra la Compañía Guipuzcoana y en el fondo también contra la monarquía, será antecedente y experiencia de mucho relieve para la manera de orientar la acción ulterior y preservar los fines de la misma. Diferirán éstos un tanto en lo social respecto de los alzamientos de Coro, que capitaneara el zambo Chirinos, y de La Guaira con Gual y España a la cabeza; como también en lo tocante al subsiguiente alzamiento de Maracaibo: los que no dejan de mostrar ciertas miras clasistas, pues provendrían de las exageradas diferencias de sangre, al paso que se buscara hacer menos odioso algún discrimen en el propio sistema tributario, ya hundiese éste sus raíces en relación con la jerarquía superior administrativa, ya se refiriese limitadamente a la esfera municipal.

POSTRACION DEL COLOSO Y PRESUNTO GOLPE DE GRACIA

En avanzada declinación el que había sido poderío esplendoroso de España, merced al relajamiento sucesivo de sus vértebras viriles; sumida ella en confusión y, ya pronto, en desgobierno, incluso por lo que a sus colonias se refiere, luego de haber la soberbia del francés sentado en Bayona la impronta de la mayor de las afrentas; en medio a intrigas, sublevaciones y motines de todo género, circunstancias aquellas y otras no apuntadas fueron parte para que el continente así tutelado viera abiertas las puertas de la re-dención política, con el alivio supresor de exacciones y desigualdades, que insinuado habían los ejemplos de La Bastilla, las prédicas demagógicas e incendiarias del jacobinismo y el estímulo entronizado y racionalista de la Enciclopedia.

Es a una institución de carácter meramente económico y administrativo como el Ayuntamiento de Caracas a quien se deben, desde 1.808, los primeros pasos de la ansiada liberación. Allí se congregan desde entonces vecinos y cabildantes, y aunque nominalmente refieren al cautivo rey sus actos y determinaciones, sin que ello pasara de mera fórmula política —infiltradas como estaban ya las clases altas, de la conveniencia para ellas de precipitar el cambio o la escisión del gobierno—, no medirán en todo su alcance la ruptura del lazo que a la madre patria les uniera en aquellas postrimerías de vida provincial.

Transcurre así el año de 1.809 en que toma posesión Empanan del mando de Capitán General, y —cosa poco explicable respecto de éste— es el oligarca Rodríguez del Toro, hermano del marqués, quien desde que asume la inspección de las milicias, en mal velada tendenciosidad aboga por la autonomía de nuestro país y gana contingente entre conmitones y regidores. Juventud, lecturas y ardores de la época . . . todo se aúna al fin común .

No podía menos que percatarse de este asenso gradual de las ideas separatistas el Gobernador de la Capitanía, quien si bien consiguió “debelar” en marzo de 1.810 la tentativa encaminada al 1º de abril; como se mostrara blando en el castigo de los conjurados, ha de dar con ello mayor auge a la causa, con más la desconfianza, que va en aumento, acerca de la sombría estabilidad de su gobierno . . . La Regencia española, apenas dueña de Cádiz y de la isla de León, ha de destacar por entonces comisionados que vienen a Caracas en misión de solidaridad con aquel gobierno transitorio. Extendida la voz entre amigos y afiliados, hasta producir algún eco, pero sin llegar a inflamar el ánimo popular, dos de los conjurados de marzo, Tovar Ponte y Anzola, se dedican, de toda suerte, a instar su premura ante los que componen el Ayuntamiento, y éste ha de reunirse extraordinariamente y adquirir luego abultada representación aquel feriado 19 de abril, día que será de intensidad y significación continental, con relieves máximos . . .

En rápida escenificación los actos de arrojo y audacia toman vida y se hacen sentir como por sí solos . . . Hechos relatados tantas veces, y tantas veces sabidos, si bien suele atribuírseles diversa y hasta contradictoria causalidad . . . Sigamos, con todo, la ilación íntima que los mismos sugieren.

Si el Cabildo caraqueño, por asumir funciones extraordinarias, como precedente que han de hacer precepto fundamental los más de los otros de la Capitanía, ha excedido incalculablemente su misión y atribuciones de administrador y guardián de algunos intereses públicos, la historia se encargará de legitimar, a nombre de la mayoría del pueblo venezolano, la subordinación y compactación que por medio de la Suprema Junta, va requiriendo de cada sector del país el propio movimiento. Tanto más si no siendo éste tan unificado y cabal como se deseara, cabría imputarlo a violencia y torpeza que representantes del régimen anterior, reducidos a gobernar en apartadas zonas, oponían en el hecho para impedir que otros pueblos, que ciertamente lo querrían, manifestaran su voluntad de hacerse libres como aquellos de sus hermanos que proclamado habían con euforia su soberanía.

PLANTEO Y SUCESIVOS REPLANTEOS SIN ALCANZAR LA AMBICIONADA FIRMEZA

Bien que mal se ha conseguido echar, en aquella jornada memorable, parte si se quiere principal de las bases de nuestra República, para una administración que se espera fecunda de sus medios de desarrollo. Los sucesos que luego se eslabonan, unas veces completan y robustecen la cimentación, otras han de someter a prueba su consistencia y perdurabilidad. En orden a lo primero está la convocatoria a elecciones que el jurisconsulto Roscio se empeña en reglamentar; asimismo la organización de aquella Sociedad Patriótica, inicialmente nominada de Agricultura, luego convertida en club radical por Bolívar y el Generalísimo, para servir de acicate tormentoso al Congreso y llevarlo, por el despejo del ánimo hasta entonces embargado de vacilación, a la inexcusable declaratoria de independencia.

Conviene señalar el carácter agrícola de esta Sociedad en sus comienzos, lo cual envuelve, en algún grado, el fin económico que en mientes se tuviese para elementarla; fin este que prevalecerá con levantadas miras en más de una de las facetas que la agrupación tendrá; la cual, llevando a un plano de culminación su fogoso y juvenil anhelo de patria nueva, ha de contribuir al establecimiento casi sin reservas de la más social de las conquistas de la edad moderna: la igualdad ciudadana; vale decir, la de cada quien ante la ley que a la respectiva jerarquía concierna, en tanto sus formas sean ejercitables sin perjuicio de otros, a su vez jerarquizados, que ocupen justa posición en la sociedad.

Sin tregua han avivado la hoguera, cuyas irradiaciones van a caldear de espasmos libertarios el organismo aletargado del gran feudo colonial, talentos de la talla de Peña, Coto Paúl, los Anzola y Ponte, con un puñado más de dignos causahabientes de aquellos "tigres románticos" que un día sembraron de pavora y tragedia el corazón de la latinidad. El genio sin segundo de la América es sin duda el alma incandescente del cenáculo. De allí parte, a su conjuro, la delegación que pondrá en ebullición el recinto de los padres conscriptos y les hará enarbolar al cabo la enseña gloriosa.

Es Coto Paúl el que más se excede en su clásica imprecación. Según la misma, para poder alcanzar los frutos por los que se clama de la apetecida libertad, bastará que ésta se transforme en anarquía, empezando por "remover el mar muerto del Congreso". A la cita, tan emocionalmente provocada, no han de faltar los manes de la santa demagogia, la que, yendo a su fin único, dejará ver que cuando "haya destruido lo presente y espectros sangrientos hayan venido por nosotros, sobre el campo que haya labrado la guerra se alzaré la libertad."

Es suerte de radical cambio de estructuras, como ahora se estila decir... Trasmutación a la que entonces se urge, obtenible a no dudarle por el más expeditivo de todos los medios. Mas ello va a ser, todo lo más, delirio y miraje del febril pensamiento, nunca antes ni después traducido en

palabras con tan desnuda franqueza! Ni la histeria en veces enfrenada ni una mayor insania, siempre crónica, que nuestros agitadores de oficio han dejado entrever por lo común, se atreverán a tanto!

Aun así, sería injusto negar a los representantes del procerato civil el que tuvieran, en su origen, miras y propósitos mayormente honrados, a pesar de su verbalismo violento o desencajado. La revolución, por su sentido republicano inconfundible, tendía ya, desde allí, a penetrar las capas populares para ir ganando el corazón de ellas, y ha de sembrar a la larga el basamento sin el cual no podría surgir, en el devenir histórico, una patria común que, acentuando siempre sus recios perfiles, hubiera de ser, al cabo, portadora de renovación social...

Ambulante ya por sus propios pasos la República, será la contienda agramantina y ésta se revestirá de crudeza la más inhumana, como practicada al unísono por uno y otro de los bandos. Dura, implacable, incontenible, como para demostrar que había una generación de venezolanos, distribuida equilibradamente —Santo Dios!— al servicio de cada causa: generación cuajada para —trascendiéndose a sí misma— afirmar su propio ser...

Años y años de batallar. Pesadumbre a raudales, sin que por ello declinara el solemne compromiso de crear la nacionalidad. Ahí está, para empalidecer prodigios de fe y de valor —tráigaselos a contraste— el poemario de *Venezuela Heroica*. A qué detenerse ahora en ese hacinamiento de sacrificios y de estupor doloroso, sin parangón quizás con ninguna otra guerra emancipadora!

DEBILIDAD CONGENITA O EL RECAER INJUSTIFICABLE

Y como si fuera poco el titánico esfuerzo, para solventar compromisos con el futuro, tenía que cursar, además, todo un ciclo de luchas intestinas, signado con sangre de

hermanos, a torrentes vertida, para hacer campo de labrantío el propio regazo de la patria; con el ítem de tener que despilfarrar luego, y hasta el presente, sus recursos y sus más bellas oportunidades, en grado incalculablemente mayor de como lo supusiera, con su cúmulo de espectros, el anatema del tribuno agitador!

La libertad política hubo de quedarnos, ciertamente maltrecha y a costa de bienes sin cuento, aparte meros ensayos de nueva estructuración: remedos, acaso los más, de logradas conquistas ajenas, en punto a superar estructuras. Es que para llegar a buenos resultados, que en honesto equilibrio se traduzcan en fortaleza de la nación y para que, asimismo, sean estables y duraderas sus construcciones con base estratificada y no aleatoria, no ha de haber visiones falaces ni ambiciones temerarias de por medio. Nobles tareas, incluso de vigilancia estricta del patrimonio espiritual y material del país, han dejado de llenarse, aun habiendo habido sobrado tiempo para ello, a partir de las últimas contiendas armadas.

Ahora bien, se ha conversado mucho y tendido, sobre el impulso dado a la industrialización del país, tildada incluso de inusitada; sin que falten apreciaciones lisonjeras para lo que, en este aspecto, representan su agricultura y su cría. De esta forma, se juzga que el avance en materia de ganadería es positivo. Desde luego en calidad, por cruzamientos bien logrados y señalados en zonas que al efecto se destacan, particularmente hacia latitudes occidentales. Mas no en cantidad, pues guardadas las proporciones, en época de consumo menos angustiante, se hacía exportación de bestias y vacunos, registrándose frecuentemente superproducción en este básico renglón de la economía en cuanto a matanza adecuada a ese consumo.

Por otra parte, respecto a la elevada importación apenas disminuida de productos lácteos, los respectivos términos ganaderos acusan pronunciada desproporción, al punto

de existir todavía desmedida infraproducción de la correspondiente materia prima; mientras que para las resultantes de aquella economía de conjunto, en lo tocante a frutos exportables (café, cacao, cueros), su volumen se fue haciendo menor, por lo común.

En efecto, incluyendo copiosas cantidades del preciado grano, que oficial o no oficialmente penetran desde Colombia para, entre otros inefables fines, abultar la de nuestros predios en decadencia y ambas resultar muy hermanadas al hacerse ya exportables como "producción venezolana", los niveles de la misma han descendido, con todo, a menos de la mitad (sobre cuatrocientos cincuenta mil quintales) de lo que fuera el millón sobrado de sacos de sesenta kilogramos, exclusivamente cosechado en el país que nuestros exportadores colocaban en mercados del exterior. En igual sentido cabría expresarse de los demás frutos.

Sin haber necesidad de más cifras por no estarse analizando causas particulares en esta somera exposición y poder ello dar motivo a disquisiciones diversas, a que suele prestarse el manipuleo de las estadísticas, basta sí observar que la economía básica de nuestra nación, fundada durante siglos en esas que fueron nuestras industrias madres, no se ha sustituido por otra perdurable, ante el hecho aflictivo de haber pasado aquéllas a jugar un papel casi insignificante o de ínfimo orden, en lo que se refiere a producto bruto territorial.

El petróleo no se ha sembrado, en ajustamiento, como concernía, a la consigna tan sonada desde hace treinta o más años, de la cual vino a hacerse abanderado muy brillante, y por tanto tiempo, el doctor Arturo Uslar Pietri, ilustre escritor, ensayista y valioso miembro de nuestra Academia. Si por tal medio y sólo por el mismo puede sacarse a Venezuela de la mediatización en que yace respecto del capital en pequeña parte criollizado, que explota su hasta ahora riquísimo subsuelo y sus fuentes de producción o transformación inevitablemente vinculadas a esa explota-

ción del mineral, cada vez más intensiva e incontrolada; si por lo que atañe a un futuro, por desgracia ya no lejano, en que los índices de productividad marquen niveles muy bajos y nada quede en su lugar para equilibrar de algún modo la economía, resulta de toda claridad que de nuestra independencia económica no ha habido más que una falsa imagen, ensoñada y delirante, si se la remite solamente al presunto desarrollo alcanzado.

Bajo la apariencia de un progreso como el que se ha superpuesto, a cuya realidad postiza concurre el extenso movimiento fabril y comercial que exhiben nuestras principales ciudades, todo lo que esto encubre es sencillamente un subdesarrollo y de los más escuálidos. Tal vez o sin tal vez, más que de un atraso en cuanto a la formación de una economía sólida, proporcionalmente se podría hablar de un estancamiento o de un retroceso de la misma en el fondo. Si no resultara herético, por balancear las cosas a favor del régimen colonial español, desde el punto de vista netamente económico, el de ahora señalaría características de conjunto más peligrosas que las de aquél en lo que apunta a la necesidad de defender intereses comunes al patrimonio público y privado, contra los agentes de su aniquilamiento.

UNA ECONOMIA SOCIALMENTE DESASTRADA

La población ha crecido y su eclosión ha estado agravando el riesgo de un colapso espantoso, como hasta ahora no lo habría registrado ningún pueblo, de varios siglos a esta parte. Apenas algunos ejemplos, en la antigüedad remota, podrían ser señalados al respecto. Subalimentada esa población en casi sus tres cuartas partes y desasida de medios que aseguren no ya su venidero pasar sino este su presente en proceso de agrietamiento, la perspectiva es y seguirá siendo desconsoladora, mientras nada se realice de positiva capacitación económica, esto es, en orden a la independencia integral que en tal sentido y en lo social necesita este país, en su conjunto humano y en su biología orgánica.

A pesar de avances educacionales y sanitarios, deteriorado casi en su integridad el material humano, por el estado reinante en sus clases populares, cuyo porcentaje de población trabajadora, propiamente útil, es bajo en sí y de exiguu rendimiento; y vastamente deteriorado el territorio en sus fuentes de vida, por lo que a su conservación y natural desenvolvimiento se requiere: de ambas premisas se desprende, acaso como la más simple de las conclusiones, que todo el tiempo transcurrido de República y las favorabilísimas circunstancias que en la segunda mitad de ese tiempo le fueron proporcionadas a ella, se han desperdiciado como factores de utilidad para haber recobrado, como debía, las bases del equilibrio que existía al menos para 1.810; tanto como para haber asimismo asegurado, en lo preciso, condiciones estables que resultarían no menos necesarias, para contrarrestar contingencias económicas en ese no lejano futuro. . .

Población, sobremanera la capacitada y territorio que la nutra esencialmente y le brinde ámbito para prosperar, han sido y son, sin necesidad de acudir a fórmulas o teorías especulativas, los clásicos sustentáculos del Estado que se precia de soberano. Cualquiera otro elemento, necesario o conveniente para la realidad ascendente del mismo Estado, no sería tan fundamental como los antes enunciados.

Para apreciar a la luz del día, en este orden de ideas, la situación potencialmente económica en sí y el contenido de valor social específico que, entre nosotros, presentan ambos elementos, pueden interesar algunas consideraciones más, a fin de calcular *grosso modo* el grado de independencia socioeconómica de nuestro Estado, atendidas las condiciones presentes de sus ya mencionados elementos fundamentales.

A MAS ABUNDANCIA MAYOR ESTRECHEZ

Mucho es lo que acerca de nuestro progreso en general se predica y pregona, cuyo desarrollo ha tenido, desde luego, relación directa o indirecta con la explotación del extraordinario lote de riquezas minerales que ha albergado el seno de

nuestras tierras. Se trata en todo caso de sustancias que —con la acostumbrada avidez— seguirán extrayéndose sólo por pocas décadas, tal vez menos de quince años en cuanto al petróleo; a no ser que otras, de yacimientos incalculables, puedan suplir ulteriormente, para cierto lapso, características análogas a las de la actual explotación agotadora de nuestro oro negro. Ese progreso ha traído complejos males paralelos, que en mucho hubiesen podido prevenirse, sin que hasta ahora se hayan echado los fundamentos requeridos para la debida sustentación de la población, cuyo nivel de vida, tan bajo en medio de tanta opulencia, tiende más y más a descender.

Son los hechos económicos los que van aflorando y nos dan a diario campanadas de alarma. La realidad que está a ras de superficie pareciera no herir suficientemente nuestra sensibilidad, no obstante las vastas proporciones que denuncia, las cuales se traducen en desmedro, como queda enunciado, de extensos sectores humanos. Por tanto, sus antecedentes inmediatos, por antisociales, repercuten hondamente en el panorama nacional, en cuanto contribuyen a hacer ilusoria la mal buscada independencia económica. Lejos de haberla, ha ido acentuándose más el tener que depender, para casi todo, de los poderosos intereses aquí residenciados, pero con base permanente de operaciones fuera de Venezuela.

En contraste con la realidad de una circunstancial bonanza de la hacienda pública, cuya mayor porción debiera haber sido destinada a inversión estable y reproductiva, el empobrecimiento de capas en masivo aumento de nuestra población sigue el propio ritmo de ésta. Si el presupuesto de gastos públicos alrededor del cual surgen y hasta predominan tantas apetencias, políticas las más, se convirtiera con sinceridad de sus pomposas partidas de egresos, en pibote sustentador y eje central de la economía de este país, cuya virtual retrogradación depende, en mucho, de permanecer ella supeditada a tales apetencias ayunas de contenido

social, habría comenzado, con la recuperación de la misma economía, una era de más comprensión de nuestros problemas en sentido de ir liberando de éstos a nuestra colectividad. Tanto más espanta esta consideración al saberse que en el curso de la última década, Venezuela ha tenido ingresos presupuestales equiparables, cuando menos, a los del resto de Iberoamérica, en el propio lapso!

Una de las causas de la deficiente —por escasa— producción interna de alimentos, se encuentra en el mal empleo que se continúa haciendo de nuestras tierras agrícolas; a lo cual se agrega la devastación de grandes extensiones de la misma y su esterilización progresiva, incluso por agentes químicos administrados sin prudencia alguna, a la vez que las fuentes de agua acusan reducciones sin precedente y los niveles freáticos decaen sin volver atrás: todo con motivo de talas sin justificación e incendios forestales o de vegetación baja que, delictivamente, por acción u omisión, de uno a otro extremo de nuestro territorio, arrecian durante la espaciosa estación de sequía.

En su conjunto este cuadro representa una realidad inhumana, por antisocial. Si la naturaleza es madre y, en principio, protectora del hombre, el desamor de éste en abandono de ella y el detrimento que de hecho le causa lo hacen culpable de los daños que, ulteriormente, a sí propio se habrá de producir. De ello se sigue que los recursos llamados renovables van, como los no renovables, en paralela, apresurada marcha hacia la meta de un desastre común, si las causas no se invierten para balancear los factores determinantes de un destino menos deplorable. Acaso haya sido fruto de simple trágico humor, o bien de alguna aprensión laudable, la al parecer socarrona frase: “primero que el petróleo se nos va a acabar el agua”.

La erosión, las cárcavas y torrenteras, con la desaparición de la fronda condensadora y del mantillo que hace fértil las áreas de cultivo, de un lado. De otro, el mercantilismo industrial y el simplemente parasitario, aferrados ambos,

por de pronto, a una riqueza potencial contingente. En el medio, una humanidad descuadrada, vale decir, sin unidad orgánica racionalmente lograda, uno de cuyos extremos se regocija en la participación del lucro desmedido, mientras el otro extremo y aun otras capas menos alejadas del centro, hunden su ansiedad en la depauperación y en la resaca descompuesta, provocada por una economía desintegradora que, por falta de autonomía e independencia propia, va empujando al país hacia lo imprevisible.

LO INCONCEBIBLE MAS ALLA DEL DERROCHE

Un botón para muestra a fin de no hacer inacabable el relato. Cuando nos acercamos a una barriada capitalina, de esas desde ha poco pobladas por advenidos o desplazados de las regiones interioranas, apreciamos de un golpe la magnitud del problema cada vez más complejo que encarnan. Penetramos entonces en la urgencia de soluciones, siquiera parciales, que tal estado de cosas demanda, por decir así. En chozas y tabucos moran allí hombres de mirada ausente, de hablar desconfiado con matiz de tristeza: seres minados, hasta en su mente, de enfermedades. Prematuramente envejecidas sus mujeres, sobrellevan, por sí solas casi siempre, la dura carga de hijos hambrientos. Encorvadas, con la pesada vasija a cuestas o por llenar, se las ve reptar por los angostos y escalantes senderos, en tozudo afán de supervivencia, no por rutinaria menos doliente. Y los niños, los centenares de niños, creciendo van, como la maleza, en promiscuidad dramática y salvaje. . .

La consideración de este solo aspecto constituye mucho del meollo del problema, porque nada puede esperar Venezuela de hijos que no llegan a comprenderla ni sentirla, pues hasta su mente no penetran historia ni geografía, ni nociones cívicas para admirarla. Ni tienen sentido las frases y acordes de un himno patriótico casi nunca escuchado. Ni hay respeto para el gobierno, del que sólo conocen la versión encarnada en el policía o comisario, que les persigue o intimida. La noción religiosa, freno en potencia de instintos por desbordar,

está allí del todo ausente. Todas estas ásperas realidades se nos presentan como escollos angustiantes, suerte de barreras que obstruyen el camino hacia una gran patria emancipada y digna, aún entrevista. . .

¿Qué se ha intentado y qué se ha logrado? A guisa de remedio meramente superficial, esforzadas mujeres y hombres de recia formación espiritualista se han agrupado en centros de distintas denominaciones para emprender, sin más recursos que los propios, la tarea ímproba de orientar, de ayudar siquiera en mínima escala, a tantos desposeídos. Así, en corto lapso de años, se han visto crecer y fructificar obras de la llamada "acción comunitaria", que van desde algunas mejoras en calles y viviendas, y escuelas privadas gratuitas, hasta la capacitación práctica de hombres y mujeres, que obtienen elementales nociones para dedicarse a oficios diversos, entre otros, los de servicio doméstico.

Obras provechosas, sin duda, en el ámbito ciudadano, no envueltas, por lo demás, en resonancias publicitarias. Su influencia un tanto civilizadora es manifiesta, pero infinitesimal su alcance, si se atiende a la magnitud del asunto. Todo esto al lado de la no despreciable acción oficial, desenvuelta en planteles artesanales y liceos, si bien los métodos docentes no llenarían cumplidamente las exigencias de una providente orientación. . .

CULPA QUE CRECE SIN SANCIONARSELA

Lejos, muy lejos de hacerle aquí una crítica al gobierno. Más que de éste, la culpa es colectiva: de nuestras clases dirigentes en mayor grado, cuya responsabilidad con la de otros sectores de posición menos expectante se diluye en el tiempo, sin que se den los pasos hacia la integración social y económica a que se debiera haber ido, después de asegurada la independencia y emancipación meramente políticas de que tanto nos hemos ufano. Los partidos políticos, sin el freno regulador que representa una verdadera clase dirigente, no serían en realidad tan responsables co-

mo quienes, por omisión, dejan de orientarlos. Promesas de reivindicación se han echado a volar y, luego a luego, se han disipado, sin que nadie salga a reclamar, con todas las de ley, contra la actitud defraudadora.

Las transformaciones del campo, incluso las del llamado medio físico, siguen quedándose en el papel, o bien se las busca llevar a la práctica en opuesto sentido al que se enunciara, viniendo a resultar, para el agro, meras parodias de reforma. Entretanto el éxodo campesino se acentúa, destrozadas como van quedando y en abandono las unidades de producción que antes habían cumplido, al menos relativamente, una función social. Pareciera que el plan fuese, más bien, para desagrarrizar al país.

Por las causas apuntadas y otras la población capitalina, con esos aportes, va hipertrofiando la ciudad, lo que perfila para el país un proceso de macrocefalia. Los ensanches de su periferia muestran una desconfiguración anatómica. La urbe pierde funcionalidad mientras las rancherías en serie constituyen, para ella, una sobrecarga y afectan centros nerviosos del organismo que es la propia capital. Si al cerebro de ésta lo envuelven esas como meninges infectas, las mismas serían a la postre membranas que al inflamarse pueden acarrear toda una encefalitis urbana.

Sorda, ciertamente, al requerimiento social nuestra sociedad civil y política. No hay vergüenza que no sea dado enrostrar a ella. Su falta de solidaridad es notoria y, por no conducirse como tal sociedad, podría conceptuársela más bien como un conglomerado de estratos sin mayor cohesión entre sí, ya que vegeta, todo lo más, en la indiferencia respecto de su propia suerte y destino.

Organos de cultura no escasean; pero si es intensa su acción en el campo especulativo o de la ciencia experimental, sus realizaciones no llegan a paliar males físicos y de incultura, ya sobreexcedidos, hasta constituir esta realidad un

contrasentido, incomprensible desde el punto de vista de los numerosos adelantos alcanzados en esta época que tanta modernidad lleva consigo.

Si sólo despojos de esta modernidad es lo que llega hasta las clases en mayor o menor grado necesitadas, se comete además una inconsecuencia por olvidar que es en ese extenso sector, cuyo corazón aún refleja nobleza, donde se encuentran las mejores reservas de la patria, como lo han probado al arrimarle el hombro, las mismas veces que ella ha estado en peligro de ruina o en trance de aflicción.

REQUIERESE UN CAMBIO DE FRENTE

Verdad es que si el pueblo grueso entre nosotros no sobrelleva la aguda miseria del de otras latitudes del continente, donde la mezquindad de sus harapos le priva en mucho de su dignidad, está sí acuciado de dificultades, inherentes a la estrechez económica que el desempleo, la ineducación y el vicio le causan en conjunto; si bien, por todo ello, ese sector de base no dejará de estar dispuesto, al propio tiempo, a que se modifiquen, por medios normales o extraordinarios, sus actuales penosas circunstancias.

Importaría, por todo ello, que cuanto antes se evolucionara en el sentido de hacer mejor ese hoy tan bajo nivel suyo de vida, con cuyo beneficio el propio sector humano consiga condiciones higiénicas a su alrededor, que le permitan disfrutar de salud y comodidad hogareñas. Que deje de haber ganapanes vergonzantes, no sólo entre artesanos y obreros, así del campo como de apartados sitios urbanos y que los mismos y los restantes trabajadores de la ciudad adquieran sentido de defensa individual y colectiva, para que dando preferencia a otros medios de subsistir, no distraigan mucha parte de su paga en el succionante juego de azar y en el consumo de licores de infame destilación. Que su redención social no sea algo inasible, como continuo espejismo que se aleja, sino cercana conquista positiva, y

que ésta sirva a representar todo un rescate en lo moral, paralelo a su mejoramiento físico, en obsequio además de toda una renovación de su ser cívico; a fin de que la satisfacción y el legítimo orgullo que todo ello les depare a las propias clases, trascienda en mucho a la sociedad entera, en orden a la compactación de sus núcleos, en marcha sostenida y ascendente, hacia el común derrotero que les está señalado.

Deberá, pues, iniciarse el camino, para torcer y retorcier por entre breñales que tanto impiden la integración así propugnada de la propia sociedad venezolana, particularmente en cuanto a liberar su economía de servidumbre y peligros que la asedian. Las clases altas y pudientes, en función directiva, con los intelectuales que saben bien de estos achaques, han de contribuir, por tanto, a que se forme conciencia universal, para abordar y luego arbitrar la solución de los problemas socio-económicos puestos de resalto. En este sentido les está asignado sumar todo su concurso para que se proceda a suprimir abusos tan graves como los cometidos en relación con esa política destructiva de nuestras reservas naturales, y que, bajo los auspicios de una o más técnicas ajustadas a la realidad de nuestro medio económico y geográfico, se abran e impulsen nuevas fuentes de trabajo y de durable producción.

QUEDA AUN APRECIABLE REMANENTE

Bajo el patrocinio de nuestro señor Don Quijote, cabe a la postre decir: "todavía hay sol en las bardas". Ya el conservacionista Vogt, cuyos patéticos cuadros informativos demostraron el grado de destrucción en Venezuela de ese mismo medio físico, sintetizaba sus críticas al afirmar que la tierra se iba sin remedio al mar. Los ríos, a medida que encogen su caudal, se hacen sin embargo más demoledores, pues por la precipitación, que trae el deslave y las intempestivas avenidas, ocurre el acarreo de toda clase de materiales terrígenos. El erial, en inmesurables extensiones, sería el resultado ulterior de la desastrada imprevisión en que se ha vivido...

Pero... queda el mar, todavía espléndido! No para que los seres de la tierra vayan, también, a sepultarse en él. Es que, por ser unos cuantos miles de kilómetros los que ese mar baña de nuestro territorio, nos ofrece sin ir muy lejos hasta su inmediación, cuanto atesoran sus aguas y acumulaciones subyacentes, como también las dilatadas extensiones que en él se encuentran sumergidas del propio territorio.

Y hay ese otro mar andante, interior, que es el Orinoco, a cuyas márgenes ha ido creciendo la población que se incorpora paulatinamente a la integración económica de nuestra nación. Para ir calmando hambres, también físicas, de todas las gentes, aun las diseminadas en el ámbito mediterráneo de nuestro país, será necesario extraer del gran reservorio marítimo y fluvial los alimentos ricos en proteínas y las sustancias minerales que el organismo humano necesita consumir, a su manera, como también las requieren aves y algunos ganados.

La plataforma submarina, inclusive la de sus sectores insulares, y cuanto constituye el mar epicontinental de Venezuela, necesitan un concienzudo examen eco-biológico, que no se ha hecho. Sólo se tienen breves exploraciones, como las estudiadas en el llamado informe Simpson en que se las ha hecho objeto de control técnico, cuyo contenido concreta aspectos elocuentemente explicados de la actividad pesquera en magníficas zonas sardineras del Oriente Venezolano. El propio informe, resultado hasta 1.963 de pacientes observaciones acerca de la biología de clupeidos y crustáceos comercialmente industrializables, comprende enseñanza útil prestada a empresarios y organismos competentes del Estado venezolano y representa excelente aporte en calidad de asistencia técnica y científica: tal como cuadra a la misión providente en escala mundial, acometida para beneficio de la humanidad por la ya famosa FAO, entidad internacional con sede en Roma, uno de cuyos empeños ligado está al creciente déficit de alimentos en casi todas las áreas del globo.

UN ALINEAMIENTO EN QUE NO SE PIENSA

Los problemas internos, aun los de cuantía menor, relativos al suministro de alimentos, y los apenas esbozados de tipo internacional, en cuanto al futuro aprovechamiento del mar territorial, de zonas adyacentes y de la plataforma mencionada, no han en escala nacional suscitado inquietudes; incluso es bien poco lo que han preocupado a nuestras altas esferas, sin reparar en que numerosos países fincan en la riqueza potencial de los respectivos mares su esperanza y propósito de obtener allí mucho de lo que sus poblaciones van a necesitar para subsistir. Chile, Perú y Ecuador han dado plausible ejemplo de buen nacionalismo, incluso al mantener bloque cerrado para sostener, frente a requerimientos interesados de Norteamérica, la defensa de una ancha zona a lo largo de sus costas, por encontrarse en ella la reserva biológica considerada indispensable para asegurar su porvenir: tal el extraordinario "biome" allí constantemente renovado que a tantos celos desasistidos de razón han movido al ambicioso gran vecino!

En relación con la novedosa materia, ya el naviero e industrial Onassis, ese griego internacional ballenero, tuvo que satisfacer al Perú gruesa multa de millones, por haber mantenido no ha mucho una de sus flotas dedicada a la caza de cetáceos y pesca de profundidad en aguas que ese hermano país tiene reservadas para su usufructo, hasta un límite constante exterior de doscientas millas. Por su parte autoridades y particulares del Brasil, en el conflicto con veleros franceses, pusieron recientemente a raya las pretensiones de éstos y de su gobierno, de ir a capturar apetitosas langostas en aguas litoralenses de la vecina república, cuya población por cierto no come completo.

Mucho entre nosotros deberá indagarse y con prontitud en ese orden de materias que tan vivamente apuntan a la necesidad de una economía autóctona en vías de formarse, la que es necesario consolidar y considerar estrechamente vinculada al porvenir de nuestra nacionalidad. La

pesca, sin ser del todo primitiva en nuestras aguas orientales y en las costañas del occidente de Paraguaná, requiere ser impulsada con todo empeño. Así lo precisa el excedente en aumento de población trabajadora de las áreas urbanas con algunos contingentes también sin absorber en los respectivos lugares de industrialización de la pesca. La propia actividad, tan limitada aún en lo pertinente a pescado en conserva, como también la del que se reduce a harina, puede y deberá llevarse a niveles superiores a los que se han registrado en México y, sobremanera, en Perú y Chile, éste con sus cuarenta y más fábricas en plena producción, y el anteúltimo, como el que mayor exportación viene haciendo de productos del mar, especialmente de harina de pescado.

Nuestro territorio, según las cartas geográficas, es extenso a pesar de los espantosos recortes que por el Sur, Este y Oeste le han causado políticas de amañada trastienda. Otro tanto del mismo, que sólo en parte cabe intuir a través de incompletas cartas marinas, está en espera de su verdadera incorporación como patrimonio acaso por disfrutar insospechadamente.

En relación con este aspecto la suerte, en materia de conflictos internacionales, nos ha favorecido menos en forma ostensible que en realidad. Aun cuando parezcan irrisorios los rescates de islas como la de Aves, respecto de Holanda, la de Patos en el forcejeo con Inglaterra sobre áreas submarinas del golfo de Paría, y el grupo de islotes llamados Los Monjes, cuya afirmación venezolana, ante el amago colombiano de interpretar las cosas de otro modo, refrendaron "los hechos consumados que —en este país— pasan en autoridad de cosa juzgada"; aun así se trata de un ensanche en magnífico arco, cuyo ámbito, por su valor oceanopolítico, tiene trascendencia incalculable. Manos, pues, a la obra de hacer útil y patriótica, en grado eminente, la posesión de cuanto vaya derivándose de ese otro también "territorio" de la nación y cuanto él comprenda ecológicamente.

LA PRESERVACION EN EL MAR SUBYACENTE

Es prodigiosa la riqueza marítima que allí aguarda, y tanta necesidad que habrá de ella para suplir deficiencias ya asomadas en la dieta de una población que va llegando a los nueve millones y se duplicará antes de finalizar el siglo! Fresco está el lisonjero éxito alcanzado en la jornada inaugural del VII Torneo Internacional de Pesca, cuya sede estuvo en Caraballeda. Para comenzarlo, las veintisiete lanchas armadas con sus aparejos, cobraron en el día más de un centenar de peces-pico, sin contar una treintena de agujas blancas y peces-vela que luego de ser anzolados quedaron perdidos, acaso por el desmedido tamaño que tendrían.

Cabe destacar la circunstancia de que entre esas lanchas figuró, con buena puntuación, la de la Escuela Naval de Venezuela, incluso por la preocupación venezolanista puesta en el evento. Con razón podría ya considerarse a ese mar fecundo, en que el prodigio se repite a diario, que es el paraíso de nuestros deportistas de la pesca! Hay, pues, en esa Venezuela, tarea para rato!

No será extraño que en la recia empresa por integrar en apreciable mayor grado nuevas porciones de esa riqueza marítima y fluvial al volumen de una economía de vastos alcances en Venezuela, hayan de tomar parte activa sus ya veteranas Fuerzas Armadas. Estas en verdad han cubierto y realizan admirables campañas como las que han sido arropadas con los nombres de "Operación Gran Sabana", "Operación Pittier", Operación Amazonas", ahora en curso, y otras.

Si en el campo de esa acción, cívica si las hay, le ha correspondido a la Guardia Nacional ser pionera y sembrar progreso civilizador mediante la penetración a regiones del interior por desbistar, en lo que al mar concierne lo harán con lujo de eficacia nuestras Fuerzas Navales y algunas reparticiones técnicas que hayan de prestarles colaboración. Se tratará entonces, probablemente, de la "Ope-

ración Océano". Si la Geopolítica se ha particularizado más en relación con las materias vitales de la tierra, como es obvio, las atañentes al mar bien pueden ser al menos una gran rama de aquélla, y a la que así se separe de la misma, bien podría aplicársele el nombre de "Oceanopolítica".

Tratándose pues de actividades por emprender o impulsar, estrechamente ligadas con la soberanía del Estado y en parte sólo con la vigilancia de nuestros mares, sin perjuicio de mantener prudente regulación respecto de lo que en ellos representa el inmenso potencial que comprenden (tal así el de la plataforma continental e insular del país), la materia en su conjunto es de un relevante interés nacional, incluso por sus grandes perspectivas; esto es, por corresponder a un porvenir ya cercano, destinado a beneficiar al mismo Estado, como a toda su población.

El tema, señores Académicos, es de suyo apasionante y muy extenso de tratar. Como en estas divagaciones no cabe hacerlo sino en muy pequeña parte, sea pertinente anunciar, en este mismo lugar, que el propio asunto va a tener algún desarrollo, ya comenzado a base del contenido de este discurso de incorporación, cuyos capítulos han de ceñirse a los más salientes tópicos así esbozados ante vosotros, incluso a manera de introducción de lo que vendrá.

Señores Académicos:

Habréis de disculparme si he sobrepasado, sin saberlo, los límites de mi cometido. Queden en vuestras manos estas mismas consideraciones como simples atisbos o puntos que asoman de una realidad ingente, cuya acertada auscultación, encaminada a superársela, exige por cierto mayores alientos: con mucha fe, puesta de continuo, en los destinos que la Povidencia Infinita ha de reservar a este pueblo tantas veces probado en el sufrimiento, como para merecer de sus designios un anchuroso bienestar. Así sea.

FUENTES PRINCIPALES CONSULTADAS

Andrés Bello — Obras — *Derecho Internacional*, Tomo VI, Sant. de Chile, 1932.

Rafael María Baralt — *Resumen de la Historia de Venezuela*, Tomo I, Brujas, 1939.

José Gil Fortoul — *Historia Constitucional de Venezuela*, Tomo I, Berlín, 1907.

C. Parra Pérez — *Historia de la Primera República*, Tomo I, Caracas, 1959.

Agustín Codazzi — *Resumen de la Geografía de Venezuela*, Tomos I y III, Caracas, 1940.

Alejandro de Humboldt — *Viaje a las Reg. Eq. del N. Cont.*, Tomos IV y V, Caracas, 1942.

Carlos Siso — *La Formación del Pueblo Venezolano*, Tomo II, Madrid.

Fr. Cayetano de Carrocera — *Mem. para la Hist. de Cumaná* (Cap. XLII), Caracas, 1945.

Ramón de Basterra. — *Los Navíos de la Ilustración*, Caracas, 1954.

Varios — *Venezuela Independiente*. Fundación Mendoza, Caracas, 1960.

Tulio Chiossone — *Los Problemas Sociales en la Form. del E. Venez.*, Caracas, 1964.

William Vogt — *La Población de Venezuela y los Recursos Renovables*, Caracas, 1949.

Jesús Báez Meneses — *Evolución en Marcha*, Caracas, 1960.

Arturo Hellmund Tollo — *En el Bajo Orinoco*, Caracas, 1947.

J. M. Mosqueira Manso — *Carta Pesquera del Orinoco*, Ed. del Ejec. del E. Bolív., Los Teques, 1955.

Rachel L. Carson — *El Mar que nos Rodea*, México, 1952. *Silent Spring*, 1964.

José Luis de Azcárraga — *La Plataforma Submarina y el Der. Intern.*, Madrid, 1952. *La Plataforma Submarina de América*, "Mundo Hispánico" N° 59, Feb. 1953, Madrid, Esp.

Alberto Boerger — *Consejos Metodológicos*, Buenos Aires, 1947.

S. W. Boggs — *Delimitación de Arcas Marinas* (Cuaderno multigrafiado sin fecha).

Corporación Venezolana de Fomento — *Cuadernos de Información Económica* (s/f), Caracas.

Fed. Venez. de Cámaras y Asoc. de C. y P. — *Actuaciones del Directorio 1962-63*, Caracas.

M. A. C. *Los Recursos Pesqueros y la Actividad Privada* (Asamb. de Rec. Renov), Caracas, 1962.

M. de Rel. Ext. *Libro Amarillo*, 1942. Caracas. *Apuntes para el Estudio de la Plataforma Continental* (s/f) Caracas.

M. de Fomento — *La Industria de Conservas de Pescado*, Rev. de Fom. N° 73, Caracas, 1950.

VI Congreso Latinoam. de Sociología — *Memoria*, Tomos I y II, Caracas, 1961.

FAO — *Investigaciones sobre Costos y Beneficios en las Industrias Pesqueras Primarias. La Ayuda Económica a las Industrias Pesqueras y su Administración*, "Extractos de la Pesca Mundial", Nos. 10 y 11, Roma, 1961.

Naciones Unidas — *Conferencia Marítima, Acta Final y Documentos Conexos*, Ginebra, 1948, *Conf. Tec. Intern. para la Conserv. de Rec. Vivos del Mar*, Roma 1955, *Sobre Derecho del Mar*, 7 Vols., Ginebra 1958.

Publicaciones Varias — Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, Sic, Acta Científica Venezolana (AsoVAC), Caza y Pesca, Caracas; Revista Rotaria, Evanston, Ill. EUA; National Geographic, Washington, D. C. EUA; Industrias Pesqueras, Vigo, Esp.; Anuario de Pesca (Yearbook), Lima 1962-63, cuyos artículos *Horizontes Océánicos de Sudamérica, y Venezuela, Mar de Recursos Desconocidos* se recomiendan por sí mismos, etcétera.

ESCOLIO.—Ha sido asimismo obligada la consulta de calificados órganos de la prensa diaria venezolana, principalmente de la capital. Ello a propósito de aspectos de la realidad, de suyo cambiantes. Algunos datos de producción y análisis, recogidos como de la actualidad saliente en el discurso académico, se refieren al tiempo en que éste fue presentado a la Directiva del Cuerpo (Sep. 1964). En varios sentidos tal producción se ha modificado en más del medio año transcurrido. La pesca ha cobrado impulso tanto en lo deportivo como en lo comercial. En el orden técnico, sus bases se han robustecido alentadoramente con estudios que el Ministerio del ramo (MAC) se ha propuesto activar, como también la UDO, más concretamente el Instituto oceanográfico que le está adscrito, al mantenerse vigilantes en cuanto a planes de investigación marítima: para que sus respectivas misiones y establecimientos no tiendan al quietismo en que al parecer han vegetado. La Fundación La Salle ha sumado pasos muy positivos a su faena de tanto relieve, mediante enriquecimiento de sus laboratorios y adquisición de barcos bien elementados para proseguir el auge de su benemérita función. Del llamado "nivel de sustento", se busca, pues, pasar con prontitud a un elevado "nivel industrial". Todo ello es plausible y de significado estímulo, pues de la investigación bien dirigida han de depender los ansiados logros de provecho general y particular. En cuanto al desarrollo del agro, su situación se ha hecho más confusa cuanto azarosa, mostrando al menos aislados avances: tal así los señalables en la región sureña del Estado Zulia. La producción láctea se ha incrementado allí, al punto de esperarse que a pocas jornadas se pueda cubrir el déficit de la misma, actualmente balanceado con frecuentes importaciones de derivados de aquélla. Pero la ganadería, en general, no recupera el ritmo que el aumento de población exige mantener. Si bien persona de valía con empeños positivos al frente de nuestras llamadas industrias madres, con bien cimentada autoridad en el propio ramo, ha hablado del "milagro ganadero venezolano", poco encaja el concepto si de aquellas prósperas regiones se aparta la vista. Todas las demás, donde la carne es de obligado consumo, se debaten en la escasez del producto, apenas sí atenuada con el contrabando de la especie. Por su lado, el café exportable, en su casi descenso vertical (apenas qq 350.000), exige medidas de extraordinaria entidad por parte de los organismos competentes. Aun se ha apuntado la necesidad de señalar en emergencia a Estados de la Unión tradicionalmente cafeteros, ante la amenaza de excluir a ésta de su mercado exterior. Urgencia de trabajos de verdadera investigación, de intensivo y

concienzudo análisis, deben hacerse en ese mismo agro, para industrializar todas sus producciones. La lección de Chile con la restauración de sus viñedos, mediante ayuda técnica de la FAO, podría reportar una pauta seguible para hacer más milagrera la obra de los venezolanos..

